

*Evolución de los sistemas productivos
en la Quebrada de Humahuaca*

Javier Rodríguez



CAUQUEVA

2009

Evolución de los sistemas productivos en la Quebrada de Humahuaca

Introducción:

El proceso de modernización y mercantilización que ha sufrido la región en las últimas décadas está provocando importantes cambios socio económicos. Si bien estos cambios en la economía se traducen en transformaciones culturales, se pueden observar movimientos que tienden a recuperar las raíces culturales y las tradiciones. De estas fuerzas que operan en el territorio, de sus conflictos y sinergias, se generarán nuevas formas de relaciones y por ende se seguirán redefiniendo los sistemas productivos.

En los siguientes apartados observaremos la secuencia histórica de las transformaciones que sufrió la región en materia de actividades económicas.

Antecedentes históricos que influyen en la situación actual

Citando lo comentado por Mirta A. Seca¹ en Introducción a la Geografía Histórica de la Quebrada de Humahuaca: "Al igual que los otros valles y quebradas fértiles del Noroeste, la Quebrada de Humahuaca se hallaba ocupada a la llegada de los conquistadores españoles por tribus sedentarias que practicaban una economía agrícola con riego. Este tipo de economía les permitió alcanzar la mayor densidad de población entre los grupos indígenas que habitaban el actual espacio argentino y un elevado nivel cultural. Tal desarrollo respondió a las influencias irradiadas por las altas culturas que tuvieron su centro en la cuenca del Lago Titicaca y en otros sectores de lo que hoy es territorio de la República del Perú". Los cultivos más característicos han sido el maíz, la papa, la quínoa, la kiwicha y los tubérculos microtéricos: oca (*Oxalis tuberosa*) y papa lisa (*Ullucus tuberosus*), que aún subsisten como cultivos tradicionales en las áreas agrícolas más apartadas de los centros urbanos.

Con la llegada de los españoles y la posterior etapa independiente la región se transformó en productora de forrajes, fundamentalmente alfalfa, dada su función como vía de circulación casi obligada en el contacto entre el Alto Perú y las Provincias que pertenecían en un comienzo al Virreinato del Río de la Plata y luego a la República Argentina.

Con la declaración de la independencia la región entró en una larga crisis, en primer lugar porque su función como vía de comunicación quedó interrumpida y luego se vio afectada por los problemas que perjudicaron a todas las regiones del interior del país: La economía centralizadora de Buenos Aires y las luchas para consolidar la independencia en un principio y luego las guerras civiles.

En esta primer etapa de la historia nacional (a mediados del siglo XIX) se sanciona la ley de Enfiteusis, mediante la cual el estado cobraba una suerte de tributo a los habitantes originarios de la Quebrada de Humahuaca. Dicho pago, con el transcurso del tiempo, les daba acceso a la propiedad de los terrenos que cada uno ocupaba. Para que se diera esta situación, verdaderamente atípica, se conjugaron dos factores. Por un lado la crisis funcional que nombráramos en el párrafo precedente y que de alguna manera provocó la falta de interés en el territorio y por otro la activa participación de los quebradeños en las luchas por la independencia. Esto tuvo básicamente dos consecuencias directas, el acceso a la propiedad de la tierra que ocupaban los antiguos habitantes y el fin de la propiedad comunitaria. Por supuesto, en el reparto aparecieron también grandes finqueros pero de cualquier manera, esto permitió la aparición de pequeños y medianos propietarios.

¹ Mirta A. Seca, *Introducción a la Geografía Histórica de la Quebrada de Humahuaca. Cuadernos de Investigación, No. 1, Instituto Interdisciplinario Tilcara. Facultad de Filosofía y Letras, UBA. 1989.*

Por el contrario, en la Puna, región aledaña, no se aplicaron las mismas políticas ya que sus habitantes se habían negado a participar en las mencionadas luchas. Tal es así que, en la década de 1870 se producen enfrentamientos armados entre sus habitantes y el ejército nacional por el tema fundiario.

Hacia comienzos del siglo XX llega el ferrocarril y con el una refuncionalización de la región, hubo un cambio hacia la fruticultura, especialmente la producción de durazno y manzana. El ferrocarril también transformó a la región en zona de atracción turística.

Cuadro: Envíos realizados desde la Estación de ferrocarril de Tilcara, Febrero a Mayo de 1912

PRODUCTO	NUMERO DE BULTOS		KILOS
	cajones	802	20.893
	canastos	2.664	83.645
fruta	bolsas	341	13.014
	chiguas	494	11.656
	costales	49	2.492
Total Fruta		4350	131.700
Papa	bolsas	55	3.438
Alfalfa semilla	bolsas	25	1.495
Alfalfa fardos	fardos	244	4.880
Trigo	bolsas	1	66
Harina	bolsas	23	1.253
Coca	Tambores	72	1.523

Archivo Municipal de Tilcara, planillas confeccionadas por el Jefe de Estación Tilcara, 1912.
Fuente: Mirta A. Seca, Introducción a la Geografía Histórica.

En las crónicas de un viaje de De la Serna se pinta un paisaje de la región en el que se cita todavía en el año 1930 la existencia de los alfalfares como predominantes en la fisonomía de la Quebrada (siendo que en esa época ya había comenzado una transformación en el sistema productivo de la zona).

«...De todas estas localidades solamente Tilcara ofrece algún interés; pequeña y pintoresca villa que se levanta rodeada de agua, de huertas, y frutales al pie de un cerro, en una fértil ensenada del río. Todo lo demás alcanza apenas el título de simple caserío, o lo constituyen casas aisladas con algunos pequeños sembrados y alfalfares...» (de la Serna, 1930, Págs. 231-232). Estos alfalfares, dominantes en el paisaje quebradeño desde los primeros siglos de la colonización española, desaparecerán progresivamente, a medida que los agricultores deben buscar otras alternativas de producción para adaptarse a la nueva situación generada por la anulación del tránsito de animales».²

El desarrollo de la fruticultura tocó un techo cuando no se pudieron resolver algunos problemas fitosanitarios que provocaron la obtención de frutas de poca calidad y no pudieron competir con otras zonas de producción, lo que fue ocasionando la pérdida del espacio en el mercado. A partir de la década de 1930 comenzó a tener un avance relativo la horticultura para pasar al cabo de unos años a convertirse en la principal actividad de las explotaciones cercanas al río Grande hasta el día de hoy.

También durante década del 30 la Quebrada comienza a convertirse en una zona de veraneo de familias acaudaladas del NOA. Este fue el inicio de la actividad turística, ya que permitió la apertura de hoteles y servicios para la atención de los nuevos visitantes. Junto a la llegada de

² Mirta A. Seca, Ibidem.

estos nuevos actores se afianzaron las familias de comerciantes locales más cercanos a ellos, generando una importante diferenciación social. En general estos comerciantes pudieron aprovechar los negocios de la provisión local (que fue creciendo con el proceso de monetarización de la economía regional) y la atención de la demanda turística. El turismo y el comercio fueron creciendo en forma ininterrumpida, pero a tasas bastante bajas. Recién con las campañas de promoción turística generadas desde Salta (años 70 y 80) las cantidades de turistas que fueron llegando a la zona fueron sensiblemente mayores, aunque los contingentes traídos por los operadores de la vecina provincia sólo consumían en algunos puntos determinados por los mismos, restringiendo mucho el alcance de los beneficios de la actividad. Una de las actividades que se vio beneficiada por el turismo fue la de elaboración de artesanías. Esta fue evolucionando al compás de la marcha de la economía nacional y de la presencia de pseudos artesanías (productos industriales que imitan trabajos artesanales) provenientes del resto de los países andinos.

Durante todo el siglo XX se produjeron procesos políticos, sociales y económicos que determinaron la funcionalidad económica de la zona y las estrategias de reproducción social de las familias rurales. En esta etapa, se producen los avances sociales con un claro aumento en el empleo público, también se instalan importantes compañías mineras en la Puna y mediante artilugios legales los ingenios azucareros de las zonas tropicales de Jujuy y Salta logran “enganchar” a los campesinos quebradeños (también vallistas y puneños) en los trabajos de la zafra. Con estos profundos cambios ingresa en la zona el concepto de asalariados y la monetarización de una gran cantidad de transacciones.

Todos estos cambios terminaron por generar un sistema en el cual el ingreso monetario provenía del trabajo extrapredial y los terrenos productivos eran destinados a la producción de autoconsumo, fundamentalmente de cultivos andinos originarios, legumbres (fundamentalmente habas y porotos originarios), cereales como el trigo y la cebada y frutas con alguna proporción de producción para el mercado. Solo algunos agricultores muy cercanos a los centros urbanos comenzaban a introducirse en la horticultura comercial.

En síntesis este proceso marcó la disminución de las actividades para el autoconsumo, de prácticas centrales en la cultura como la minga y el trueque, de la siembra y conservación de productos originarios y el progresivo aumento del uso de moneda en los intercambios y del empleo como generación del ingreso familiar. Es decir se fue transitando de un sistema más autónomo a uno más dependiente, motivo por el cual las crisis venideras serán más impactantes.

En la década del '70 surgió con apoyo del gobierno y sectores políticos una gran cooperativa de toda la Quebrada que nucleaba a los agricultores comerciales y que obtuvo logros iniciales muy importantes, sobretodo en los aspectos relacionados con la comercialización y la compra de insumos. Por diversos factores (entre los que figuran la falta de conciencia y conocimientos por parte de los socios) la cooperativa se disolvió dejando tras de sí una sensación de fracaso y de pesimismo para encarar otros intentos de organización.

Otro factor que influyó en el desmembramiento de dicha cooperativa fue el compadreo entre productores e intermediarios. Aprovechando una costumbre muy arraigada en los pobladores (la de respetar al compadre más que a un hermano) los intermediarios fueron estableciendo relaciones de compadrazgo que les permitió boicotear la organización. En efecto, una vez formalizados dichos lazos, los productores comenzaron a venderle a sus compadres los productos de primera calidad, entregando a la cooperativa los de segunda y tercera. No hace falta explicar el perjuicio que esto le ocasionó a la misma.

Transformaciones y cambios producidos entre fines del siglo XX y comienzos del XXI

La aparición del empleo público, el turismo, y el desarrollo del comercio en el ámbito de lo local, desencadenaron además un proceso de urbanización que se fue acentuando con los años.

En la década de 1980 comienzan a producirse nuevos cambios que terminarán por cristalizarse durante el último decenio del siglo. La mecanización de la zafra y de otras actividades productivas extra regionales, la crisis que vivió la minería en dicho período y los procesos de reducción del Estado y los efectos generales de la economía neoliberal aplicada en dicho período, provocaron una masiva desocupación.

El turismo y la venta de artesanías sufrieron una fuerte retracción (salvo las pseudo artesanías, que por la diferencia cambiaria crecieron significativamente). Por otro lado, los agricultores comenzaron a buscar ingresos monetarios a partir de la agricultura. El modelo estaba claro, los horticultores comerciales ostentaban un nivel de vida y un estatus social diferenciado del resto. Con superficies de entre 2 y 5 has de horticultura lograban resultados económicos por demás aceptables en la zona. Este fue, entonces, el camino que comenzaron a transitar numerosos quebradeños.

En forma simultánea comienzan a ingresar en la Quebrada los medios de comunicación (televisión y radio), se mejoran las telecomunicaciones y se repavimenta la ruta nacional N° 9. Esta comunicación de doble vía atrajo a un número creciente de intermediarios que, a través de la entrega de insumos a crédito orientaban las especies y variedades a producir y fomentaron la intensificación a partir de la información y venta de insumos químicos.

El mal pago del producto por parte de los intermediarios, era ya, de larga data. Pero el aumento en la disponibilidad de información por contar con mayor cantidad y calidad de medios de comunicación, comenzó a redefinir las relaciones e incluso motivó la creación de algunas de las organizaciones que hoy existen.

Como un aporte más a este proceso, en este período llegan a la zona los programas nacionales de desarrollo rural (PSA, Cambio Rural, Unidad de Minifundio, programas de la Secretaría de Desarrollo Social, etc.). La gran mayoría de ellos llegaban con planteos productivistas (aumento de rendimientos en los cultivos a partir de la aplicación de mejores paquetes tecnológicos). Además los mismos se han presentado en forma desarticulada y discontinua, generando impactos positivos y negativos en la población objetivo.

Para cuantificar estos procesos hemos intentado sondear que es lo que nos indican los censos agropecuarios. Al realizar la comparación nos hemos encontrado con algunos inconvenientes vinculados a los momentos en que se realizan las mediciones. De esta manera, el censo del 88 toma los comienzos del mencionado proceso, pero el del 2002 se realiza luego de la fuerte crisis que se inicia en el 2001 y que provocó una baja muy marcada en la cantidad de hectáreas producidas. Sin embargo, encontramos un dato muy interesante y es el de la superficie agrícola no utilizada. Si bien entre ambos censos no hay diferencias significativas en cuanto a la superficie efectivamente implantada, si lo hay en la superficie agrícola no utilizada.

Departamento	Sup agrícola implantada 02	Sup agrícola implantada 88	Coef. variación	Sup agrícola no utilizada 02	Sup agrícola no utilizada 88	Coef. variación
Humahuaca	612,9	554,8	1,1	380,4	98,0	3,9
Tilcara	703,1	690,5	1,0	365,9	316,0	1,2
Tumbaya	354,6	462,0	0,8	24,4	53,5	0,5
Total	1.670,6	1.707,3	0,98	770,7	467,5	1,65

Como podemos apreciar la misma se incrementó en un 65 %. Este aumento en una región en la que sólo se produce con riego y cuyos campos de cultivo surgen del trabajo artesanal de varios años, consistente en el levantamiento manual de piedra por piedra y el aporte sostenido de estiércol de ganado menor, no podría concebirse este aumento en la superficie si no hubiera una expectativa importante por el uso de la tierra. Otro dato de menor magnitud, pero que mantiene dicha tendencia es el aumento de EAP sin límites definidos, que bien podría responder a la ocupación de sectores de fincas de mayor tamaño por parte de desocupados en busca de actividades productivas.

Departamento	Cantidad de EAP					
	Total 02'	Total 88'	Con límites definidos 02'	Con límites definidos 88'	Sin límites definidos 02'	Sin límites definidos 88'
Humahuaca	1.226	921	463	492	763	429
Tilcara	841	919	564	682	277	237
Tumbaya	491	545	209	279	282	266
Total	2.558	2.385	1.236	1.453	1.322	932

Para finalizar, este cambio en el sistema productivo puede visualizarse a través de los cambios en las superficies destinadas a cada actividad agrícola. En el próximo cuadro podremos apreciar como la horticultura³ pasó de un 54,8 % a un 60,9 %, datos que seguramente, si se hubieran tomado un año antes, nos habrían arrojado valores mucho más contundentes, ya que es de esperar que la superficie que disminuyó por la crisis sea la vinculada a la disponibilidad de capital de trabajo (semillas, agroquímicos y mano de obra).

Departamento	Superficie implantada por grupo de cultivos																		
	Total 02		Total 88		Cereales para		Legumbres		Forrajeras		Hortalizas		Flores de corte		Frutales		Otros		
	02	88	02	88	02	88	02	88	02	88	02	88	02	88	02	88	02	88	
Humahuaca	612,9	554,8	17,2	59,7	20,0	35,9	200,9	109,2	353,0	341,9	4,5	1,3	17,0	1,9	0,3	4,9			
Tilcara	703,1	690,5	16,5	60,2	7,1	44,7	52,6	55,4	530,7	443,0	21,8	16,1	67,0	68,4	7,4	2,7			
Tumbaya	371,6	537,2	1,7	23,9		11,0	134,2	198,9	144,5	192,0	0,5	2,4	73,5	31,1	17,2	77,9			
Totales	1.687,6	1.782,5	35,4	143,8	27,1	91,6	387,7	363,5	1.028,2	976,9	26,8	19,8	157,5	101,4	24,9	85,5			
Porcentuales			2,1	8,1	1,6	5,1	23,0	20,4	60,9	54,8	1,6	1,1	9,3	5,7	1,5	4,8			

Otro de los saldos dejados por este período fue un crecimiento importante de la institucionalidad a nivel de la sociedad civil. Tanto la formación de las comunidades aborígenes como de otro tipo de organizaciones (cooperativas, asociaciones, centros vecinales, etc.) han sido un aspecto característico de estos tiempos y van cobrando un protagonismo creciente. Esto cobrará importancia a la hora de definir estrategias de desarrollo territorial.

La historia regional muestra claramente la capacidad de adaptación y cambio que poseen sus habitantes. Lejos de ser tradicionalistas (como generalmente se los caracteriza a los pequeños productores) han generado un sistema de producción altamente flexible, con poca infraestructura, bajos costos fijos y altos rendimientos del escaso capital invertido (en base a una gran inversión de mano de obra familiar) lo que les confiere una gran capacidad de cambio.

³ Las papas y tubérculos andinos están incluidas en el rubro horticultura, por lo que no va ser posible ver la disminución inicial y posterior recuperación de estos cultivos.

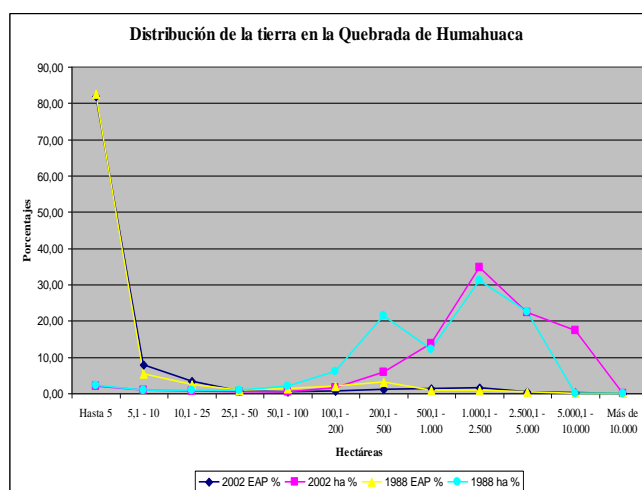
Situación de la tenencia de la tierra:

Otro aspecto que analizaremos es lo que ha ocurrido con la tenencia de la tierra en los últimos años y las perspectivas de corto y mediano plazo. En base a la información brindada por los Censos Nacionales Agropecuarios, no se han producido cambios significativos en la estructura fundiaria. Sin embargo hay una serie de aspectos surgidos de la información de los censos que pueden aportar más elementos para el conocimiento de la estructura agraria de la región.

Departamento	Cantidad de EAP		
	Total	Con límites definidos	Sin límites definidos
Humahuaca	1.226	463	763
Tilcara	841	564	277
Tumbaya	491	209	282
Total	2.558	1.236	1.322

En primer término podemos observar que más del 50% de las EAP son sin límites definidos y que como podremos apreciar en el cuadro de distribución por estratos de superficie, casi el 90 % de las EAP se acumulan en unidades productivas que no superan las 10 has. Si sumamos ambos datos, nos encontraríamos que, en la Quebrada de Humahuaca, el 95,07 % del total de explotaciones, son campesinas. También podemos apreciar, que las mismas sólo ocupan menos del 3 % de la superficie de las EAP con límites definidos.

QUEBRADA				
Rangos	EAP	EAP %	ha	ha %
Hasta 5	1.012	81,88	1.788,2	2,07
5,1 - 10	98,0	7,93	683,9	0,79
10,1 - 25	43	3,48	640,9	0,74
25,1 - 50	8,0	0,65	337,2	0,39
50,1 - 100	6	0,49	482,0	0,56
100,1 - 200	9,0	0,73	1.396,8	1,61
200,1 - 500	15	1,21	5.059,8	5,84
500,1 - 1.000	17,0	1,38	11.851,5	13,69
1.000,1 - 2.500	20	1,62	30.018,5	34,67
2.500,1 - 5.000	6,0	0,49	19.322,7	22,32
5.000,1 - 10.000	2	0,16	15.003,0	17,33
Más de 10.000	0,0	0,00	0,0	0,00
Total	1.236		86.584,5	



En cambio en la Quebrada si se puede apreciar una acumulación extrema de EAP en los rangos de menor superficie y grandes extensiones acumuladas en muy poco propietarios. A pesar de esto, la casi totalidad de la superficie apta para la agricultura se encuentra en manos de los campesinos, con una forma de tenencia que adquiere mayoritariamente la forma de propietarios.

Departamento	EAP Propietarios	Sup Propietarios	% EAP propietarios sobre total	% Sup propietarios sobre total	EAP en arrendamiento	Sup en arrendamiento	% EAP arriendos sobre total	% Sup arriendos sobre total
Humahuaca	351,00	10418,90	75,81	96,81	43,00	123,90	9,29	1,15
Tilcara	333,00	27347,80	59,04	95,58	32,00	233,50	5,67	0,82
Tumbaya	112,00	43642,00	53,59	92,44	33,00	150,50	15,79	0,32
Total	796,00	81408,70	64,40	94,02	108,00	507,90	8,74	0,59

Departamento	EAP Propietarios 02	Sup Propietarios 02	EAP Propietarios 88	Sup Propietarios 88	EAP en arrendamiento 02	Sup en arrendamiento 02	EAP en arrendamiento 88	Sup en arrendamiento 88
Humahuaca	351,00	10418,90	394,00	16644,50	43,00	123,90	30,00	78,20
Tilcara	333,00	27347,80	427,00	67526,70	32,00	233,50	51,00	630,50
Tumbaya	112,00	43642,00	144,00	73084,00	33,00	150,50	73,00	238,20
Total	796,00	81.408,70	965,00	157.255,20	108,00	507,90	154,00	946,90
Porcentuales	64,40	94,02	66,41	90,56	8,74	0,59	10,60	0,55

No se han encontrado datos sobre la situación de las EAP sin límites definidos, pero con seguridad en ellas se encontrarán mayores problemas de tenencia.

La tierra apta para la agricultura o con posibilidades de serlo es, en este momento, una verdadera limitante ya que las probabilidades de expansión son muy escasas. Dichas posibilidades de expansión encuentran su límite en la cantidad de agua disponible, lo que surge fundamentalmente de la combinación de la actual forma de tenencia, el destino de la producción y la tecnología aplicada. En la antigüedad (pre colonial) la superficie de producción era sensiblemente mayor. La superficie agrícola media de la zona es en la actualidad de 1,25 ha y difícilmente se pueda operar sobre esta variable.

Otra situación que encontramos es el hecho de que alrededor del 75% de los propietarios tienen sus trámites sucesorios inconclusos o no iniciados, lo que produce un freno dentro de la dinámica del mercado de tierras. Este factor, sumado a otros como el turismo y la demanda de tierras por parte de los extranjeros hacen que se produzcan distorsiones en dicho mercado. Como es obvio esto influye marcadamente en los resultados económicos y en la orientación productiva. La imposibilidad actual de vender las tierras por atraso en la situación dominial, podría leerse como un mecanismo más de defensa frente al fuerte avance de los emprendimientos turísticos.

Disponibilidad y uso del agua y otros recursos naturales

En base a los datos climáticos podemos apreciar que el aporte de agua proveniente de las precipitaciones no alcanza para cubrir los requerimientos de los cultivos. Por ello las áreas agrícolas son netamente de sembradíos bajo riego. El agua para tal fin es captada del río Grande, de afluentes del mismo (quebrada laterales) y de vertientes que afloran naturalmente en medio de los cerros. La disponibilidad de agua es la verdadera limitante para el aumento de la superficie productiva del área agrícola. La creciente ocupación de los terrenos y la tendencia a las producciones intensivas van generando una escasez relativa de este recurso y por ende situaciones de riesgo creciente en la producción. Por lo tanto la disponibilidad de agua está íntimamente ligada al valor de la tierra, es fuente de conflictos y determina el resultado final de la economía de la región.

“La provincia⁴ recurre al riego bajo dos modalidades⁵: (i) riego regulado, que se desarrolla en la zona de los Valles Templados; (ii) riego sin regular, en el resto de la provincia. La aplicación del agua es por gravedad en más del 90% de los casos. La eficiencia total del riego sería apenas del 35%. Esta ineficiencia es el problema principal en Jujuy que está utilizando toda el agua superficial disponible, que tiene costos elevados de explotación de los acuíferos y que cuenta con un bajo potencial de recursos superficiales incorporables al riego en los próximos años. La distribución de agua se realiza entregando una dotación por unidad de superficie, sin considerar las necesidades de agua de los cultivos, tipos de suelos, etc. En muchas propiedades se riega sin compuertas, por lo tanto no se puede realizar una distribución volumétrica.

⁴ Tomado textual de Liliana Martínez, primer informe Prodernoa.

⁵ Proyecto de Desarrollo Agrícola (PRODAP)- Informe de preparación- Jujuy- Programa de Gestión de los Recursos Hídricos (PGRH)

Específicamente en el caso de La Quebrada, se trata de pequeños sistemas de riego, todos dependientes de la cuenca del río Grande en ambas márgenes y en sus afluentes. Las tomas precarias son conjuntos de piedras, tierra, ramas y palos; muy pocas poseen compuertas tipo tarjetas y algunas tomas son de concreto. Los canales son exclusivamente de tierra y atraviesan una fisiografía irregular. En el período de lluvias, el mayor caudal del río no permite controlar la entrada de agua hacia las tomas, porque no poseen compuertas, produciendo inundaciones en las parcelas adyacentes a la ribera del río, destrucción del canal de conducción y de la toma rústica. Las zonas alejadas se abastecen de agua de fuentes naturales (ojos de agua, manantiales y vertientes), presentándose conflictos por su uso. La totalidad del riego se realiza por gravedad por el método de surcos, excepto las forrajeras que se riegan por melgas o mantos en el período junio-julio donde no hay restricciones de agua. Durante el periodo productivo la distribución de agua se realiza por turnos para cada toma, supervisada por un representante de la DPRH.⁶”

A través de las inversiones en infraestructura de riego a nivel provincial, se puede observar cuales han sido las prioridades de los gobiernos a la hora de fomentar la producción agropecuaria. El río grande de Jujuy es una de las fuentes de agua para riego de la zona tabacalera y tal vez sea esa una de las razones que han determinado la escasa obra realizada en la región. La tendencia creciente de las actividades agrícolas y turísticas, ambas fuertemente demandantes de agua, provocarán sin duda, fuertes disputas en el futuro cercano.

Situación actual y perspectivas:

Si bien durante toda la década de los 90, la horticultura avanzó en el espacio quebradeño, esta actividad tuvo un techo en el año 1996, año en el que alcanzó los mayores precios promedio de la década y a partir de allí comenzaron a bajar. En base a información obtenida de las estadísticas del Mercado Central de Buenos Aires, en 1996 un grupo de 15 productos hortícolas producidos en la Quebrada de Humahuaca, presentaban un precio promedio de \$ 1,13/Kg para los meses de cosecha en la región (noviembre a mayo). En el año 2000, el precio para los mismos productos y en la misma época era de \$ 0,67/Kg. Este deterioro del mercado hortícola a nivel nacional se produjo fundamentalmente como consecuencia de dos factores: la fuerte recesión que caracterizó a la segunda mitad de la década y la fuerte tendencia a nivel nacional de reconversión hacia esta actividad.

El hecho que marcó el inicio de una última etapa fue la crisis de fines del 2001. En ese momento comenzaron los problemas con el famoso “Corralito financiero”, que dificultó enormemente la comercialización. Luego sobrevino la crisis institucional y la posterior devaluación, provocando escasez de insumos y posteriormente aumentos en los valores de los mismos en mayores proporciones que la escalada de la divisa norteamericana. Este tremendo aumento en los costos provocó una fuerte disminución en la producción de hortalizas en la zona, principalmente por la incertidumbre sobre los precios a cosecha, la falta de capital para la compra de insumos y la creciente incobrabilidad en los mercados. La disminución de la oferta generó precios altos, que si bien no equipararon el ingreso de mayores superficies productivas, mitigó el impacto de los cambios económicos. En ese momento también aparecieron, casi en forma espontánea, varias ferias de trueque a la antigua usanza y un importante volumen de producción de cultivos andinos, con menor carácter perecedero, para intercambiar en dichas ferias. Es destacable la gran

⁶ Proyecto de Desarrollo Agrícola (PRODAP)- Informe de preparación- Jujuy- Programa de Gestión de los Recursos Hídricos (PGRH)

capacidad que existe en la región para adaptarse y reaccionar con hechos concretos frente a cambios bruscos del contexto.

La crisis a nivel nacional también trajo aparejado otras secuelas como el retorno de numerosas personas que se habían instalado en otras áreas del país, donde podían encontrar fuentes de trabajo. Con la crisis y la desocupación, no solo volvían a su zona de origen, sino que además los jóvenes dejaron de marcharse. Esto constituyó rápidamente nuevos actores sociales en la zona con características más urbanas que propias de la Quebrada. En este sector han hecho pie para su crecimiento los movimientos de piqueteros como la CCC y la CTA.

Con el transcurso de los meses el valor del dólar fue bajando y con el los insumos de la producción. Esto permitió que vaya aumentando en los últimos años el volumen de producción, casi alcanzando los niveles de fines de la década de los '90. Con el aumento de la oferta, los precios han ido bajando y se van acercando a los valores de antes de la crisis, pero con los costos rondando el doble de aquel momento. Esto está provocando que haya escasa rentabilidad.

Como aliciente los cultivos andinos, especialmente los tubérculos han logrado abrir espacios en mercados de alto valor adquisitivo, lo que presenta alternativas a futuro, pero su difusión no ha alcanzado las dimensiones necesarias para constituirse en productos de gran volumen de oferta. Esta nueva vocación comercial de los cultivos andinos, no sólo está abriendo nuevas alternativas económicas, sino que está motivando el retorno a algunas prácticas culturales como la minga o antiguas formas de manejo de los cultivos. Además los mismos forman parte de los productos destinados al trueque, práctica que sigue vigente y que se ha fortalecido en los últimos años.

La nueva cotización de la moneda provocó una masiva elección de la diversa oferta turística nacional por parte de los argentinos a quines ahora era más difícil salir del país y de extranjeros que encontraban la posibilidad de conocer un país que durante la década de los 90 les resultaba extremadamente costoso. La Quebrada no estuvo ausente a este proceso de aumento de la demanda turística.

A modo de conclusiones de este apartado podemos decir: Durante la década de los 90 se produjeron, en la Quebrada de Humahuaca, una serie de situaciones que terminaron desencadenando procesos de diversa índole. El achicamiento del estado, los cierres de minas y la mecanización de la zafra son algunos de los ejemplos que provocaron aumentos en los índices de desocupación y de subocupación en la región. La primera consecuencia directa de esta situación fue el aumento de la actividad fruti-flori-hortícola y en consecuencia una mayor presión sobre el uso de la tierra productiva y del agua. La actividad hortícola hasta ese momento presentaba márgenes muy buenos y algunos de los agricultores tradicionales obtenían resultados que les permitía capitalizarse. Por esta razón es que muchas familias, aprovechando la disponibilidad de tierras, se volcaron hacia la agricultura comercial. El consecuente aumento de la producción y de la oferta comenzó a generar una serie de problemas, desde la disponibilidad de agua y la rotación de los cultivos hasta la venta de los productos.

Paralelamente a esto se sucedieron una serie de situaciones que favorecían el aumento y la retracción de la demanda de productos en forma alternativa. Por un lado el desarrollo de los medios de comunicación y caminos provocó la llegada de nuevos intermediarios a la zona y por otro lado otras zonas productivas de la región NOA comenzaron a producir en simultaneidad total o parcial con la Quebrada, lo que eventualmente generaba bajas abruptas en los precios y en las cantidades demandadas.

Como aliciente los cultivos andinos, especialmente los tubérculos han logrado abrir espacios en mercados de alto valor adquisitivo, lo que presenta alternativas a futuro, pero su difusión no ha alcanzado las dimensiones necesarias para constituirse en productos de gran volumen de oferta.

Todo lo planteado hasta aquí, no sólo nos está indicando cambios en la modalidad de producción o en la tecnología aplicada, sino también cambios más profundos como la mercantilización de la producción. Esto, indudablemente trae aparejado consecuencias directas que están operando sobre valores culturales de la región. Aunque también se han dado tendencias de tipo conservacionistas. De hecho, otro proceso muy importante que ha experimentado toda la región es la recuperación de la identidad de pueblos originarios. Esto ha ido creciendo muy fuertemente en los últimos 10 años y se fue manifestando a través de la constitución de comunidades aborígenes. Es decir que en forma paralela se han dado procesos mercantilizadores de la producción, que afectan en forma directa a ciertos aspectos de la cultura y un proceso de reidentificación cultural, con el retorno a numerosas prácticas que se estaban erosionando. Parecieran ser dos procesos antagónicos y surge el interrogante sobre si uno se impondrá sobre el otro, o serán parte de una estrategia de reproducción social? No parece haber indicios claros sobre cual será el resultado de estos cambios, sin embargo, claramente la tendencia que logre imponerse determinará el modelo de desarrollo que se instalará en la sociedad quebradeña en los próximos años.

En este contexto las posibilidades de permanencia del mundo campesino en la Quebrada de Humahuaca dependerán de una conjunción de factores. Entre ello, la definición de políticas que regulen el accionar de los operadores turísticos, resultados positivos y equilibrados del proceso de reidentificación, el desarrollo de una red de organizaciones sociales y el afianzamiento de sistemas productivos basados en cultivos vinculados a la cultura (cultivos andinos), con alguna perspectiva de mercado, pero con una menor mercantilización, mayor autoabastecimiento, en definitiva mayor autonomía.

Bibliografía, reseñas y referencias

1. Gabriela Sica, María Teresa Bovi, Lucía Mallagray, *La Quebrada de Humahuaca: de la colonia a la actualidad. Jujuy en la Historia. De la Colonia al Siglo XX*. UNIHR, UNJU, Jujuy, 2006.
2. Karasik, Gabriela, *Plaza Grande y Plaza Chica: etnicidad y poder en la Quebrada de Humahuaca. Cultura e identidad en el Noroeste Argentino*, Centro Editor de América Latina, 1994.
3. Mirta A. Seca, *Introducción a la Geografía Histórica de la Quebrada de Humahuaca. Cuadernos de Investigación, No. 1, Instituto Interdisciplinario Tilcara. Facultad de Filosofía y Letras, UBA. 1989.*
4. Paz, Raúl. *Desaparición o permanencia de los campesinos ocupantes en el noroeste argentino? Evolución y crecimiento en la última década. Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, vol. 31, N° 61 (2006): 169-197
5. Rimisp. *Síntesis de Ponencias y Debate del Seminario-Taller: Transformación Productiva e Institucional del Mundo rural de la Argentina. Buenos Aires 25 y 26 de octubre de 2004.*
6. Grimaldo Rengifo Vásquez, *Cosmovisión y agricultura andina. Pratec, Lima, Perú. Marzo de 2005.*
7. Rodríguez, José Javier, *Diagnóstico del proyecto Apoyo al desarrollo de los pequeños productores minifundistas de la Quebrada de Humahuaca, Unidad de Minifundio – INTA. Año 1994 y posteriores actualizaciones. No publicado*
8. Longoni, Andrés; Rodríguez, José Javier. **Programa Integrado de Cultivos Andinos**. Documento de trabajo, Cauqueva 2004. Sin publicar